****

**SOBRE TODOS LOS INCIADORES ESTÁ EDUARDO Y SUS AMIGOS SEGLARES**

EDITORIAL DE COLORES

Es muy difícil dialogar cuando al referirse a iniciadores no se manifiesta concretamente que entre ellos hubo uno primero. Están quienes hablan de iniciadores y entre ellos destacan uno, a D. Eduardo Bonnín. Otros no le reconocen como el primer iniciador y dicen que es uno más del grupo. Es más aún, pretenden algunos, que lo que expresa en la actualidad el OMCC, no lo manifestaba cuando su Sede era Brasil.

En realidad con referencia a los iniciadores, cuando el OMCC tenía su sede en Brasil dijo, que en los comienzos del MCC, “sobre todo” estaba el grupo que orientaba Eduardo Bonnín. Esto señala que Eduardo orientaba a sus amigos seglares y que este grupo era el que estaba por sobre los demás, lo que necesariamente estaba indicando, por sobre todos los iniciadores, por sobre todos los pioneros, así fuesen seglares o sacerdotes.

Eduardo directamente se negaba a decir que era el fundador del MCC, actitud prácticamente normal en cualquier iniciador de un movimiento que se expresa en y desde la Iglesia. Él nunca se considero fundador de nada, pero sí decía que el fundador del MCC era el Espíritu Santo.

Sus amigos, le hicieron reconocer su autoría, que no decía en lo masivo pero si de alguna manera reconocía entre ellos. Fue entonces ya en los últimos años de su vida, cuando acepto abiertamente ante cámaras y grabaciones las realidades que hablaban por sí mismas y que decían que en lo humano fue él el primero entre los iniciadores. Por esas certidumbres decimos, que Eduardo tuvo que aceptar la evidencia evidenciada. Él fue el depositario primero del Carisma regalado por Dios y desde él llego a otros.

De alguna manera tuvo que reconocer los hechos que mostraban las certezas de ser el primero, el único iniciador, y entonces públicamente tuvo que reconocer una vez más que en cuanto a las ideas iniciadoras, las estructuras más significativas del Movimiento en los comienzos, eran suyas. ( Grabaciones y su Testamento espiritual así lo atestiguan). Eduardo entre otras dijo, que al principio del principio estaba solo, reflexionaba solo.

Somos los que estamos y los que estuvimos cerca, los que inicialmente le designamos como el pionero de los Cursillos de Cristiandad. Esto es lo que naturalmente sucede cuando se reconoce al fundador de cualquier movimiento eclesial. Ello no niega la necesaria colaboración de algunos seglares y el acompañamiento necesario de sacerdotes para la puesta en práctica, a los que bien se les puede valorar a todos como pioneros sin que esto signifique negar el papel preponderante que tuvo Eduardo sobre todos.

A esta altura de nuestra manifestación, es bueno destacar que no existen diferencias entre los conceptos, iniciador, creador, fundador para señalar al pionero de los Cursillos de Cristiandad, como así tampoco existen diferencias interpretativas entre las expresiones Carisma Fundacional, Carisma Originario, Carisma Original, Carisma Inicial. Todas estas diversas versiones significan lo mismo.

Resulta a esta altura de los acontecimientos - después de los reconocimientos realizados por un Organismo de la envergadura de servicio como lo es el Mundial de Cursillos de Cristiandad - que negar que Bonnín es el iniciador de los Cursillos de Cristiandad y desconocer su pensamiento, causa en estos tiempos, efectos negativos al proceso del Movimiento.

El orientador del grupo iniciador es Eduardo, verdad que fue expresada por escrito hace ya años, entre otros por el OMCC. Esto fue y es fruto de certezas históricas que se producen por Obra del Espíritu Santo.